

mando un pueblo casi independiente del de Xolotl, aunque nunca quiso darse el título de rey.

Habian pasado nueve años de la fundacion de Tenayocan, hoy Tenayuca, cuando murió el anciano Xinhtemoc, á quien sucedió en el gobierno del pueblo, su hijo Nauhyotl; pero este, menos desinteresado que su padre y fundado tambien en que no le guardaban menos consideracion sus nacionales, concibió el deseo de coronarse como rey, lo cual consiguió con el auxilio de algunos señores, tomando el título de rey de Culhuacan, y la nacion desde entonces fué conocida con el nombre de cúlhua.

Algunos señores de la nobleza tuvieron á mal la coronacion de Nauhyotl, porque aun vivia Pochotl, hijo de Topiltzin y como tal, heredero legítimo de la corona en la nacion tolteca: esto pudo haber engendrado una division, en aquel pacífico y laborioso pueblo; pero cuando el nuevo rey lo supo, inventó un modo de conjurar aquella tempestad sin peligro para su dignidad, ni para la tranquilidad del pueblo. Llamó á Pochotl á su presencia, é instruyéndolo del derecho que tenia á la corona como hijo del último rey Topiltzin, le dijo habia procurado adquirirla, para que despues pasara á sus sienes y la poseyera quieta y pacíficamente: que para probarle la estimacion que de él hacia, habia pensado casarlo con su hija Texochipantzin. Pochotl, creado en un lamentable estado de humillacion y abatimiento, léjos de pensar en despojar de la corona á Nauhyotl, le quedó tan agradecido de lo que le pareció una consideracion hácia su persona, que lo vió como á su padre y él quedó esperando á que acabara sus dias para sucederle en el trono. Con esto quedaron desbaratados los designios de los descontentos y Nauhyotl, asegurado en el trono de Culhuacan, el cual por entonces no llamó la atencion de Xolotl, ni excitó su envidia; antes se manifestó contento de que los toltecas tuvieran su rey, con solo que este reconociera

la suprema dignidad que él ejercia en todo el territorio. (3)

CAPITULO XI:

Llegada de otros chichimecas al reino de Xolotl. Guerra con el rey de Culhuacan: su muerte y elevacion de Achitometl al trono. Llegada de las naciones acolhua, otomie y tecpaneca. Division de estados. Fundacion de la ciudad de Tezcoco.

Establecido ya el gran emperador chichimeca Xolotl, fundada su corte de Tenayocan y repartidas muchas tierras en los principales señores de su comitiva, con la obligacion de pagar un tributo con animales de caza, frutas, peces y demas productos con que la naturaleza habia enriquecido el terreno en que se establecieron, llegó la noticia de la fertilidad de la tierra y la magnanimidad del emperador, á la corte chichimeca y demas estados que habian pertenecido á Xolotl y su esposa Tomiyauh: movidos de las mayores ventajas del nuevo imperio, emigraron hácia él algunos señores acompañados de grandes cuadrillas de gente, las cuales llegaron á Tenayocan el año de 1129 y los cinco siguientes: fué el primero un señor llamado *Xiotecua*, al cual siguieron otros, recibiendo á todos el emperador con gran benignidad y señalándoles tierras para que poblaran; aunque para precaver una coalicion de ellos en contra de su autoridad, no los dejó en lugares juntos, sino separados por otras poblaciones, que en caso necesario neutralizaran su ac-

3 Veytia, hist. antig. tom. 2º cap. 3º

cion. La concesion fué hecha lo mismo que las de los demas señores que lo habian acompañado, sujetos al reconocimiento de su señorío y con obligacion de pagar el tributo, que para cada uno variaba segun el terreno que se le designaba.

De este modo cada dia se iba aumentando el imperio de Xolotl, quien veia tambien crecer rápidamente el reino culhua tolteca, porque á la noticia de su renacimiento, venian á aumentar el número de sus vasallos, todas las gentes que se habian ocultado en los montes y aun los mismos que emigraron á las lejanas poblaciones de Campeche, Tecoantepec y Quauhtemala. Este pronto engrandecimiento de las culhuas en el centro de su imperio no dejó de sobresaltar á Xolotl; pero en vista de que ellos habian sido los primeros dueños de la tierra y que hasta entonces se habian mantenido en buena armonía, no halló un pretexto bastante para quitar á Nauhyotl, la autoridad de que gozaba y despojarlo de las tierras que poseia; y solo tomó una medida para garantizar la tranquilidad de su imperio sin faltar á estas consideraciones. Mandó una embajada á Culhuacan haciendo presente su gusto por la prosperidad y engrandecimiento del reino; pero exigiendo un feudo al imperio, que aunque fuese corto indicara el reconocimiento á la suprema autoridad que ejercía en virtud de la cesion hecha por Topiltzin á su hermano Acauhtzin, quien se la habia trasferrido y puesto en su mano.

Nauhyotl se negó á este deseo, alegando que los reyes toltecas nunca habian reconocido otra autoridad superior que la de los dioses, ni el rey topiltzin pudo hacer la pretendida cesion de derechos, los cuales, por la naturaleza y su legislacion debian recaer en el príncipe Pochotl: que aunque este ya no vivia, pero habia dejado hijos en cuyo nombre gobernaba, mientras tenian la edad para hacerlo por sí. Esta resolucion, ponía en duda la

legalidad del imperio de los chichimecas; y mas tarde podia ocasionar un gran conflicto cuyo éxito no era fácil preveer, por lo cual se creyó oportuno aplicar pronto remedio al mal y para eso se alistó un número considerable de tropas, que á las órdenes del príncipe Nopaltzin avanzaran luego á Culhuacan para exigir del rey la obediencia y feudo á que se habia negado.

Nauhyotl habia previsto la situacion en que debia colocarse y no perdió tiempo para levantar ejército, sosteniendo con las armas, su respuesta á los embajadores de Xolotl: así fué, que cuando el ejército de Nopaltzin se acercaba, salió el de los culhuas para disputarle el paso, trabándose entre ambos un reñido combate por casi todo el dia, que al fin perdieron éstos obligados por el número incomparablemente mayor de los enemigos. Nopaltzin entró victorioso á Culhuacan y segun las órdenes de su padre, se disponia á confirmar en su trono á Nauhyotl con solo la obligacion de reconocer el pago del feudo; pero sabiendo habia muerto en el combate, mandó hacerle los honores fúnebres correspondientes á su real dignidad, y se fué á dar cuenta, dejando las tropas en Culhuacan para esperar las órdenes del emperador.

Impuesto Xolotl del término de la espedicion de su hijo, partió para la corte culhua, en cuyo palacio mandó reunir la nobleza de la nacion, un gran concurso del pueblo y á Achitometl con sus hermanos, hijos de Pochotl y nietos de Topiltzin. Con un razonamiento comedido, hizo ver la imprudencia de Nauhyotl para provocar una guerra en la que perdió la vida, tal vez en espacion de haber usurpado la corona que por derecho pertenecia á Pochotl: hizo proclamar rey al primogénito de este príncipe, Achitometl; y no exigió despues de su victoria, sino el reconocimiento del feudo que antes habia pedido, á lo cual convinieron los principales señores en nombre

de su rey, quedando todos muy complacidos de la benévola conducta del vencedor.

Esta guerra y la coronación de Achitometl, tuvo lugar en el año 1141 y poco más de veinte años después, pensando el emperador procurar la sucesión de Nopaltzin, por ser el único varón que tenía, determinó casarlo con Azcatlchochitl, hermana de Achitometl, por ser de la nación tolteca á quien tenía grande estimación y de la sangre del rey Topiltzin cuyos derechos representaba en su corona. Habiendo aceptado gustoso el príncipe esta proposición, salió una comisión de señores principales para solicitar este importante enlace con el rey de Culhuacan, quien agradado también de las atenciones del emperador, mandó á los embajadores que en compañía de otros señores de su corte, llevaran á la princesa, que se enlazó en medio de grandes fiestas y del regocijo de ambas naciones, que cada día veían estrechar más los vínculos que las unían.

Arreglado este negocio, lo mismo que todos los de más importancia para el buen orden en todo el reino, determinó Xolotl recompensar los servicios de las seis personas principales de su séquito, que más se habían distinguido en ayudarlo al establecimiento de su monarquía. Para esto les concedió terrenos donde establecieran su señorío enteramente libre, que para el gobierno interior de ellos, importaba la creación de otros seis reinos, reconociendo solo un feudo que debían pagar anualmente al imperio. A Mitl ó Mitlitzoc que por haber sido ayo del príncipe Nopaltzin, era el más estimado; lo estableció al oriente de su ciudad de Tenayocan: concediéndole un extenso terreno y numerosos vasallos, dándole por cabecera de su señorío, la ciudad de Tepeaca ó Tepeyacac que estaba ya bastante poblada. A Quahuatlalpal y Cozcaquauh, los colocó á la parte del sur, dándoles por capital de sus estados la ciudad de Mamalihusco, la

que debía ser dividida en los barrios ó porciones iguales, que sirven de cabecera á aquellos dos señoríos: en el norte fueron puestos Acatomatl y Tecpa dándoles por cabecera la ciudad de Zohuatepetl; y á Iztacuauhtli le señaló á la parte del poniente, dándole por capital la ciudad de Amazahuacan.

Con tales medidas, crecía la fama de la grandeza y liberalidad del emperador, así como de la fertilidad y abundancia del territorio; y los pueblos á quienes llegaban, se sentían impulsados de ir á vivir á un país donde creían encontrar gran dicha por las materiales ventajas de la tierra, protegidas y garantizadas por un monarca sabio y poderoso. Así es: que el año de 1168, llegaron ante el emperador, tres príncipes seguidos de un ejército numeroso llamados Acolhuatzin, Chiconquatli y Tzontecomatl. Clavigero dice: que estos señores eran descendientes de la novilísima casa de Cítin, originarios de Teoacelhuacan, país de la nación acolhua, la más culta y civilizada de cuantas habían poblado aquellas tierras después de los toltecas; pero Veytia supone que eran descendientes de los mismos toltecas; originarios de las cuadrillas que no llegaron hasta la corte de Tollan y se quedaron poblando las últimas provincias de Michoacan, estendiéndose por las costas del sur, hasta pasar la sierra del Nayarith.

Aunque estos tres magnates, iban juntos y eran de un mismo origen, formaban tres pueblos ó naciones separadas iguales en usos y costumbres, pero diferentes en idioma, que sin embargo de ser uno mismo su origen, habían variado algo su dialecto y fraseo. El primero y principal de los señores, Acolhuatzin capitaneaba la nación tecpaneca: el segundo Chiconquatli, á la nación otomi y Tzontecomatl á la nación acolhua. Los tres jefes llegaron á Tenayocan y puestos en la presencia de Xolotl le pidieron tierras y permiso de establecerse

en su imperio, para lo cual el P. Clavigero hace poner en boca de Acolhuatzin la siguiente peticion. «Hemos venido ó gran rey, del reino de Teocolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, é hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozaban los chichimecas bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos á vuestros mandatos.»

Quedando el emperador muy satisfecho de la gallardía y nobleza de aquellos tres señores, así como por saber la fama de su buen nombre en tan remotas tierras, con el acuerdo de los principales de su corte, determinó acceder á su pretension y darles esposas de su misma nacion y familia. Tenia él dos hijas, la mayor llamada Cuellaxochitl ó Chetlaxochitl, fué dada por esposa á Acolhuatzin, á quien se le concedió como dote el señorío de Azcapozalco: la menor Cihuacxochitl, se prometió á Chiconquauhtli, con el territorio de Xaltocan al nordeste de la corte; y para esposa de Tezontecomatl, fué elegida Cihuatetzin hija de Chalchiuhtlanetzin, noble caballero tolteca, hijo de Pixahua nieto de Mitl y señor de la ciudad de Tlamanalco, con la ciudad de Cohuatlican ó Coatlichan, con su correspondiente territorio para su señorío. Estas bodas fueron celebradas suntuosísimamente en la ciudad de Tenayocan, capital del imperio: y luego siguiendo el ejemplo de la familia real, otras muchas familias de las principales de los chichimecas, se enlazaron con las de los alcohuas, considerándose tan honradas en esta mezcla, por la nobleza de esta nacion, que desde entonces, formando las dos un solo pueblo, se le denominó á este Acolhua y al reino Acolhuacan: conservando solo el nombre de chichimecas, aquellos que no

queriéndose reducir á una vida civilizada, adoptaron mejor una libertad, que confundiéndoles con la barbarie, los hacia vivir en los bosques, buscando las bestias salvajes para la caza.

Tzontecomatl en su matrimonio con la hija del señor de Tlamanalco, tuvo varios hijos, siendo el primogénito Izmitl: éste casó de poco mas de veinte años con una hija de Cozcaquauh, uno de los dos señores que tenian la cabecera de sus estados en Mamalihuasco, cuya jóven se llamaba Malinalxochitl; y muerto su padre, heredó su señorío de Coatlichan.

En este tiempo se hallaba Xolotl construyendo un palacio en Tezcoco y jardines de recreo en un monte inmediato, para hacer un bosque de caza: con tal fin habia dispuesto el emperador, que las provincias de Tepepulco, Zempohualan, Tolantzineo y Tollan, contribuyeran con los operarios y el número de venados, conejos y demás animales que debian poblar el bosque; y de la permanencia de estos operarios resultó formada la ciudad de Tezcoco, por los cuatro barrios en que los trabajadores tenian establecida su detencion durante el tiempo de su trabajo y esto mismo dió el nombre á la ciudad, porque Tezcoco quiere decir *detencion*, ó lugar de descanso.

Hallábase Xolotl dedicado á esta obra, cuando nació á Izmitl el año 1207 un hijo que llamó Huetzin el cual fué presentado al emperador para pedir alguna gracia en su favor en cumplimiento de una promesa que el soberano habia hecho á Tzontecomatl para atender con especial cuidado á sus descendientes; y le fué concedida la merced de la ciudad de Tepetlaostoc, con tierras y vasallos, siendo despues este niño en tal señorío, uno de los hombres mas célebres, por haber dado lugar á uno de los hechos notables de la historia de aquellos dias. (1)

1 Veytia lug. cit. Ixtlilxochitl, hist. chi. cap. 10 Clavigero tomo primero lib. 2.º